



Noelia Silva Santa Cruz, Francisco de Asís García García, Laura Rodríguez Peinado y Raúl Romero Medina (eds.), *(In)materialidad en el arte medieval*, Gijón, Trea, Piedras Angulares, 2023, 349 páginas 83 imágenes color, 2 tablas, ISBN 978-84-19525-68-0.

El libro que nos ocupa recoge los trabajos presentados en las XIV Jornadas Complutenses de Historia del Arte Medieval que, celebradas en Madrid en noviembre de 2021, tuvieron como objetivo la reflexión sobre la materia y lo inmaterial en la creación y análisis de arte medieval. Como tal, el volumen está integrado por un heterogéneo conjunto de artículos que, en conjunto, son una muestra del proceso de redefinición que la Historia del arte lleva afrontando las últimas décadas, en tanto que disciplina que, con mucho, va más allá de un necesario análisis estilístico y formal de una pieza o de su primaria lectura iconográfica. De hecho, la progresiva ampliación de objetivos de estudio y, sobre todo, los rápidos cambios que impone la loca sucesión de modas historiográficas de las últimas décadas han contribuido a esta redefinición que, no en pocas ocasiones, implica tanto la colaboración interdisciplinar como el reto de una mucho más compleja “transdisciplinaridad”, a la que nos vemos abocados desde su teorización en los años setenta del siglo xx, pero que ya se había practicado desde distintos ámbitos teóricos con mayor o menor aceptación por la comunidad académica.

Como desgranar brevemente los cuatro editores en la introducción del volumen, bajo el paraguas de lo material y lo inmaterial cabe todo, afirmación que explica los paréntesis del *(in)material* en el título. Así, el hecho de afirmar que el arte es materia puede ser una perogrullada, pero casi lo es más añadir que puede no serlo y que todos los aspectos a veces considerados tangenciales, laterales e incluso periféricos relativos a la creación y a la obra artística forman parte de ella y, como tales, pueden ser objetivo de análisis histórico-artístico. No está de más añadir aquí que, por encima de las modas a las que me refería, todos estos propósitos ya estaban entre las intenciones de los profesionales de la historia del arte que fueron y son capaces de superar la frontera estilística y el veo-veo de una iconografía de simple reconocimiento para adentrarse en otros caminos.

El volumen consta de cuatro partes o bloques temáticos. El primero se centra en la rotunda materialidad de lo que a veces ha podido ser considerado accesorio. Así, Miquel Àngel Capellà acomete su reflexión sobre el uso del vidrio en la Baja Edad Media no sólo como materia, también en su perspectiva social más amplia —creación, fabricación, consumo— e incluso como objeto de representación vi-

sual. Corinna Tania Gallori se centra en el análisis del uso de las plumas, presentes en la producción artística a pesar de que, siguiendo a la autora, sólo se hicieran célebres asociadas a la imagen de los indígenas del Nuevo Mundo. Los tres trabajos siguientes —firmados respectivamente por Miquel Àngel Herrero-Cortell, Laura Rodríguez Peinado y Elisabeth Sobieczky— se dedican al estudio del color, ya desde los útiles de su creación y el comercio de pigmentos analizado para la Valencia del siglo xv, ya desde una perspectiva simbólica en los tintes para tejidos o, por fin, desde la técnica, con el examen de la policromía translúcida sobre fondos reflectantes, aplicada a la escultura de la plena Edad Media. El apartado acaba con la reflexión que Ana Suárez le dedica a un conjunto de códices castellanos de entre los siglos xii y xiii, relacionados con monasterios cistercienses y con el nexo común de haber recibido análisis parciales y erróneas propuestas de procedencia o cronología. La autora interpela al objeto material —esto es, el propio libro— por sus características inmateriales, buscando aclaraciones sobre su identidad, origen, cronología y avatares vitales. El cruce de la información ofrecida por las respuestas no hace más que insistir en la necesaria aproximación plural a la obra y en cómo los enfoques monoculares sólo llevan a equívocos de conjunto.

La segunda parte del libro se dedica a la sensorialidad y el ceremonial y comienza con las páginas de María Jesús López Montilla sobre la gestualidad de la oración, en relación con el libro, con su ilustración y sus contextos. Por su parte, Noelia Silva Santa Cruz analiza el interesante tema del olfato y el uso de perfumes en al-Ándalus, utilizando fuentes documentales y centrándose después en la producción de cajitas de ungüentos.

La tercera parte del libro se acerca a la definición y la experiencia del espacio sagrado. Marianne Blanchard analiza el *Écrit sur la consécration* de Suger de Saint-Denis, un texto básico sobre la justificación teórica de la construcción y ornato medievales, con el fin de puntualizar que el verbo *concopulare* fue usado aquí con la intención de hacer inseparables lo divino y lo humano, lo inmaterial y lo material, en clara concordancia con las obras en la abadía. Por su parte, Ruggero Longo nos adentra en la definición de patrimonio material e inmaterial para tratar después la piel de la arquitectura, en este caso, el uso de los mármoles a la manera clásica y sus características físicas y simbólicas desde la Antigüedad Tardía, incidiendo en la herencia en el mundo musulmán y la Italia meridional. Le sigue el estado de la cuestión de María Teresa López de Guereño sobre las relaciones entre arte y liturgia en el monacato de tradición benedictina. Cierra el apartado el interesante trabajo que Jorge López Quiroga y Natalia Figueiras le dedican al monasterio auriense de San Pedro de Rocas, del que cabe destacar el análisis sobre la incidencia de la luz en la interpretación espacial en su iglesia rupestre.

La cuarta y última sección del volumen acaba con dos textos sobre la “transmaterialidad” y “transmedialidad”. El primero es el estudio de Mecthilde Airiau sobre la lectura simbólica de la representación de mármoles policromos en la pintura italiana de la Edad Media tardía. El segundo, el que Nuria Ramón-Marqués consagra al uso de “marginalia” en la escultura monumental valenciana mediado el siglo xv, cuestionándose la transferencia de modelos entre la miniatura y el arte de la piedra.

En definitiva, el libro coeditado por Noelia Silva Santa Cruz, Francisco de Asís García García, Laura Rodríguez Peinado y Raúl Romero Medina es un paso adelante más en la supresión de fronteras disciplinares, a la que aludía al comienzo de esta reseña.

Eduardo Carrero Santamaría
Universitat Autònoma de Barcelona
Eduardo.Carrero@uab.cat
<https://orcid.org/0000-0002-4040-1525>